

El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 19.

Mahón, martes 8 Agosto 1899.

N.º 5466

SECCION POLITICA

Vacaciones Parlamentarias

Dos ó tres meses durarán las vacaciones parlamentarias, y en ese plazo está comprometido el Gobierno á estudiar una reorganización de los departamentos ministeriales, que satisfaga la doble aspiración nacional: mejor servicio y más barato.

Me atrevo á asegurar que, por lo que hace á los servicios militares, el Gobierno no podrá cumplir su compromiso, y esto por varios motivos que voy á exponer.

En primer lugar se ve claro, como la luz del día, que el jefe del Gobierno, aun no ha dirigido su atención seriamente al problema de nuestra futura organización militar de mar y tierra; hasta ahora se ha limitado á dejar que el general Polavieja demostrase palpablemente á todos los ilusos lo hueco de su caletre, y lo absurdo de sus lucubraciones originales ó apuntadas. Ya se ha visto que el improvisado dictador cristiano no traía en la cabeza idea ninguna aprovechable, ni en el corazón impulso ninguno temible; el Sr. Silvela puede deshacerse de él cuando tenga por conveniente sin que peligre otra cosa que los saraos de Buena vista. Pero realmente si el ejército ha de reorganizarse racionalmente es preciso como medida previa que se re fundan en uno los ministerios de Guerra y Marina, y que al frente de ellos quede un hombre capaz por inteligencia y voluntad de acometer la árdua tarea, sin más mira que el interés «nacional»; hoy por hoy en completa contraposición al interés «profesional». Lo mejor sería que la labor se encomendara á un hombre civil... si lo hubiera de talla suficiente para el caso; pero como no lo hay, y aunque lo hubiera, no se atrevería el Gobierno á quitar la cartera de la Guerra á los generales, habrá que recurrir á uno de estos. De más capacidad para el caso que el general Polavieja hay algunos; pero estos no tienen bastante arranque para prescindir de las ruinas y prejuicios de la gran masa de la oficialidad de mar y tierra, y quizás no tienen tampoco convicciones serias en materia de organización militar, por falta de la debida preparación. De suerte que aquí hay un motivo decisivo para impedir que al abrirse las Cortes pueda el Gobierno presentar un proyecto de reforma militar capaz de satisfacer la doble exigencia de la opinión.

Realmente podría vencerse esta dificultad, si el presidente del Consejo, nombrando un ministro de la Guerra ilustrado, patriota y despreocupado, se sirviese de él para ejecutar los

planes de reforma, que al propio presidente corresponde más que á nadie determinar en sus líneas generales; pues el problema de reorganización militar es ante todo un problema de alta política interior y exterior. El Sr. Silvela tiene capacidad sobrada para la tarea; y por lo que yo he leído en libros y artículos suyos, aseguro que el concepto que ha formado de nuestras necesidades militares y de nuestras posibilidades bajo todos los puntos de vista, es altamente ajustado á la realidad, ó por lo menos á lo que yo estimo como tal.

Pero no creo que el presidente haya todavía intentado traducir sus ideas generales en fórmulas concretas, capaces de servir de base á un presupuesto, y por lo tanto, á una organización. No creo tampoco que haya fijado en su conciencia un género dado de política exterior, conveniente y posible para España; y sin ese precedente la natural «vacilación» del Sr. Silvela, hija de su agudo ingenio crítico, encontrará pretexto sobrado para no decidirse á procedimientos radicales, que ya por serio repugnarán también á su carácter.

De suerte que no espero para el fin de las vacaciones parlamentarias ninguna solución radical, tal y como hace falta, en los problemas militares; no hay generales capaces de proponerla desde el ministerio de la Guerra; no hay hombres civiles con prestigio y preparación suficiente para substituir á los generales; no ha llegado el presidente del Consejo á una convicción arraigada capaz de determinar una acción enérgica.

Lo peor es que echando una mirada al Parlamento se ven pocos hombres capaces de hacer una campaña fértil en resultados. Hay algunos, sin embargo, y si esos se preparan durante las vacaciones, pueden prestar al país un gran servicio, señalando por lo menos el camino para llegar algún día á tener fuerzas militares, que, siquiera, valgan lo que le cuestan al contribuyente.

GENARO ALAS.

(La Publicidad).

Carta de Madrid

2 de agosto.

Resueltamente el Sr. Silvela es fondeado de capirote ó el más desahogado de todos los mortales.

Rayan en la desvergüenza sus declaraciones á los periodistas residentes en San Sebastián, á quienes ha dicho, para que éstos lo repitan: que la conducta del Gobierno por lo patriótica é inteligente ha salvado á España del peligro de una intervención de que estaba muy amenazada.

Con este motivo ha encarecido poniéndola en las nubes la gestión financiera del Ministerio por el presidente, asegurando que ha solucionado la crisis económica, facilitando me-

dios de atender con desahogo á los gastos públicos.

Pues así con esta falta de aprensión proceden los ministeriales, atentos sólo á engañar á las tres docenas de benditos que les hacen caso, si bien sólo para el fin de poder decir algo á quienes con ellos hablan de la cosa pública.

Hoy por ejemplo «El Tiempo», refiriéndose á las brutalidades de esa policía, escribe: «Al frente de los grupos parecese que iban varios redactores de «La Publicidad» y «El Diluvio», de los cuales resultaron dos contusos.»

Con el «parecese», se atiende á la obligación de rectificar si hubiere alguien á quien tal mentira le molestase. Más en tanto sentido queda que las noticias del Gobierno son que «El Diluvio» y «La Publicidad» han sido promovedores del escándalo, del cual deben responder ante la conciencia pública únicamente las autoridades del Gobierno y en especial su policía.

No hay que decir que para el Gobierno el ojeo organizado en Barcelona no tiene importancia alguna. De tal suerte que, según él, si merece mención por parte de la prensa, se debe á la circunstancia de haber resultado contusos nuestro compañero Figuerola y el colega de «El Diluvio».

Más si la situación de Barcelona es conforme afirma el Gobierno, casi, varias de las provincias donde, como en Bilbao, el sentimiento separatista toma cuerpo, ó como en Castellón, Valencia y San Sebastián donde la ola clerical amenaza con serios conflictos.

Quieren los neocatólicos que los españoles nos dividamos en castas, formándola una la gentuza ultramontana y la otra el resto del país, y vive Dios! que habrán de conseguirlo si los liberales no nos movemos.

Digo esto á propósito de la estulta resolución aconsejada por los jesuitas de colocar sus creyentes sobre las puertas de sus casas una placa representando un corazón de Jesús, con una leyenda al parecer no uniforme, pues unas dicen: «Tú triunfarás», y otras: «Aquí se adora al corazón de Jesús».

Esta manifestación me parece tan estólida, como estólido sería que yo pusiera en los balcones de mi casa un letrero diciendo: «Aquí vive un republicano».

Pero es el caso que la tal placa trasciende á provocación, sobre todo cuando detras de ella no hay un creyente católico y sí un carlista.

Está visto, los clericales de hoy se hallan dejados de la mano de Dios, haciéndose necesario sentarles bien las costuras; y es aún más irritante que así obren por ser brutos calificadlos. Su ignorancia es tal que los eximiría de responsabilidad si fuera lícito perdonar las malas intenciones.

Para formar idea de quienes son, basta saber que, siendo los jesuitas los más listos, el predicador que hizo en Loyola el panegirico de San Ignacio, al aludir para ensalzarle al jesuita Salmerón, hubo de decir á su auditorio en acto tan solemne: ya comprenderéis que no hablo de ese otro Salmerón, cuyo nombre anda actualmente en boca de muchos.

Ya suponer ignorancia es grave; pero lo es más chirigotear en esta forma en ocasión tan importante.

FELIPE.

(La Publicidad).

Lo de Castellón

En «El Regional», periódico de aquella capital, encontramos los siguientes detalles respecto á la cuestión que ha promovido incidentes, y que ha merecido la atención del gobierno:

«A pesar del bando publicado por la alcaldía de la capital, ordenando que en el improrrogable plazo de 24 horas desaparecieran de las fachadas de las casas particulares todo rótulo, grabado ó escudo, los particulares que habían colocado imágenes de bronce del Sagrado Corazón de Jesús, no creyéndose, sin duda, comprendidos en el citado bando, no quitaron en el plazo concedido la efigie del Sagrado Corazón.

Esta mañana (día 31 julio) á las seis una brigada de peones del ayuntamiento ha procedido á quitar de las fachadas todos los escudos del Sagrado Corazón.

La mañana la brigada municipal se ha presentado en la casa del concejal de este ayuntamiento D. Vicente Bellido, escalando la fachada para arrancar un escudo del Sagrado Corazón de Jesús. El Sr. Bellido se opuso á que apoyaran en la fachada de su casa ninguna escalera, y en vista de la enérgica protesta que formuló, los peones dieron cuenta al señor alcalde de la oposición de este señor.

En vista del mal cariz que tomaba la cosa, el Sr. Gobernador y Alcalde de la capital se presentaron en la casa del Sr. Bellido y ordenaron que á presencia de ellos se cumpliera lo ordenado por el bando que en la tarde del sábado publicó la Alcaldía de la capital.

En la forma de cumplirse lo ordenado, se ha cometido una irreverencia, una profanación, un sacrilegio que hace poco honor á los que no repararon en el acto, la impiedad cometida.

El encargado de quitar el escudo del Corazón de Jesús lo tiró á la calle, y un fervoroso católico dió un ¡Viva al Corazón de Jesús! que fué contestado por una porción de hombres y mujeres. En las boca-calles de la de Caballeros se reunieron cincuenta ó sesenta hombres que protestaron de los ¡Vivas al Corazón! y esto dió motivo para ordenar el despejo de la citada calle.

En una casa de la calle de Zaragoza, propiedad de D. José Dolz, se ha repetido la escena de tirar la efigie del Sagrado Corazón.

En la Academia Católica, el conserje del citado círculo, al ver que arrancaba de la fachada el escudo

